

Las torres gemelas y los nuevos dilemas de la comunicación global

Fernando Reyes Matta

Cuando los terroristas atacaron las Torres gemelas no lo hicieron en silencio ni en la oscuridad. Crearon el momento para que todo el mundo estuviera pendiente de su acción, viera con horror cómo al primer impacto sucedía el segundo ante las cámaras ya instaladas en el lugar y el gesto de estupor aflorara, al mismo tiempo, en el rostro de gentes separadas por miles de kilómetros de distancia.

El 11 de septiembre, la historia fue reubicada en el escenario de la simultaneidad. Ni diferencias de lenguas, ni distintos horarios, ni culturas diversas anulaban la explosión de globalidad que significó el primer acto terrorista transmitido en directo a todo el mundo. Registro de las primeras opiniones de distintos gobernantes, como de los primeros comentarios de los periodistas y del público en la calle, demostraron que en aquellas horas la reacción era la misma tanto de los gobernantes como de los gobernados: había ocurrido algo grande, espantoso, inesperado, sin que nadie pudiera dar explicaciones precisas del alcance de los hechos y de quién estaba detrás de ellos.

Los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono demostraron que en el mundo de hoy la sobreabundancia informativa es un recurso en crecimiento, pero es cada vez más precario el recurso de la interpretación. Los hechos estuvieron conectados directamente con los terminales más finos de la emoción de cada cual y las imágenes se repi-

tieron una y mil veces porque en cada instante que ellas se mostraban, desde diversos ángulos, se mantenía vivo el horror y el estupor. Esto no era nuevo. Una especie de ensayo de la simultaneidad informativa, de la emoción derivada del estupor ante lo inesperado, se había vivido con la muerte de la Princesa Diana. Todo estaba preparado para un “mesianismo mediático”, esto

es, la presencia de un sistema global de comunicación que permite llevar en directo a todo el planeta las imágenes de un acontecimiento. El caso Lady Di en particular nos había enseñado que los medios, mucho más numerosos que antes, en realidad están más unificados y uniformizados que nunca. Y que algún día una suerte de profeta electrónico lo capitalizaría” (Ramonet, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2001).

**El plan terrorista se coordinó
de manera que los ataques
se difundieran directamente
a todo el mundo.**

Ese momento llegó el 11 de septiembre. El plan terrorista no consultó sólo un largo proceso preparatorio que llevara a sus autores a ser capaces de secuestrar varios aviones al mismo tiempo, sino también a coordinar la acción en tal forma que ésta impactara con su difusión directa a todo el mundo. El terror se instalaba con el uso de armas nunca utilizadas en tales operaciones: aviones de pasajeros capturados con unas simples navajas, para convertirlos en verdaderos misiles lanzados contra blancos de alta simbología y en coordinación perfecta para que ello ocurriera ante las cámaras que llevarían las imágenes a todo el mundo. Primero se convocó a la audiencia y cuando ésta se encontraba instalada, en el desconcierto y el estupor vino el golpe de efecto mayor. Fue ése el momento cuando se le entró el habla no sólo a hombres y muje-

res en diversas geografías, sino también a quienes tenían la obligación de saber decir algo y mantener la cabeza fría: periodistas y comunicadores. “El golpe actuó como un veneno paralizante. La vertiginosa velocidad con la que sucedió todo ante los ojos de miles de testigos, la incompreensión de la lógica detrás de estos atentados, el miedo masivo que generaron, dejaron sin palabras a todo el mundo, incluidos los periodistas” (Grillo, *Semana*).

Se mató a miles de personas inocentes ante la mirada atónita de millones a los que se quería atemorizar. Las cadenas mundiales, como CNN o BBC, más las grandes cadenas norteamericanas de alcance internacional o las cadenas nacionales con corresponsalía fuerte en Nueva York, como TVE o la RAI, estuvieron en la hoy “Zona Cero” desde el primer impacto. La transmisión llevó a todo el mundo la imagen del segundo avión en alcanzar las torres y luego el desplome de los edificios, en tanto algunos cuerpos caían por los aires. Mientras el periodismo trataba de recuperar el habla y la razón, las imágenes se repetían una y otra vez bajo la lógica del “estar ahí y ahora”. En verdad, ningún medio de comunicación estaba preparado para cubrir una tragedia de tal magnitud y con tantas consecuencias mundiales a nivel político.

**Ningún medio estaba preparado para
cubrir una tragedia de tal magnitud y
con tantas consecuencias mundiales.**

LO PRIMERO: LA AUTOCENSURA

El primer debate tuvo connotaciones de autocensura y se dio al interior de los medios: cuál era el límite entre la libertad de información y el resguardo de un cierto respeto a los muertos, a sus familiares y a las audiencias. A pesar de las barreras levantadas rápidamente por la policía alrededor de la zona de los atentados, había suficientes imágenes patéticas. Hubo intensos debates internos, tras los cuales algunos medios decidieron usar su material y otros no. Entre los primeros, las imágenes más utilizadas en sus transmisiones fueron las de algunas de las 24 personas que se lanzaron al vacío desde las torres. Las compañías dijeron que en las imágenes no se lograba identificar a las víctimas y por ello no ofendían a los deudos, pero a la vez permitían mostrar al público todo el horror de la tragedia. No obstante ello, hubo cadenas, como CBS, que tras la transmisión pidieron disculpas a sus televidentes, señalando que tales imágenes se habían transmitido sin editar en medio de la confusión de los despachos en directo.

Hubo intensos debates internos sobre si los medios debían o no utilizar el material disponible.

En realidad, la transmisión de material nuevo, desde diversos ángulos y captados casualmente por quienes se encontraban cerca en otras tareas de información, llenaron horas de horas de transmisiones ininterrumpidas. Fue sólo después

de unos días que las cadenas ABC, NBC y CBS tomaron la decisión conjunta de no seguir transmitiendo una y otra vez la secuencia del choque de los aviones. Ello respondía a tres razones: a) no seguir contribuyendo al objetivo buscado por los terroristas de sembrar el miedo; b) dar cuenta de un país que poco a poco buscaba recuperarse y responder al ataque; y c) tratar de abrirse a la explicación de lo ocurrido y definir a los culpables.

Los medios europeos, tal vez con una mayor cercanía al mundo musulmán y una perspectiva profesional siempre más analítica, marcaron a poco andar sus diferencias. Las grandes estaciones europeas como BBC, TV1 o TVE se volcaron a encontrar los factores culturales y socio-económicos que parecían estar detrás de la operación terrorista. A la vez, fueron enfáticos en hacer la diferencia entre el mundo musulmán y el islamismo, y el grupo talibán acusado del atentado y su líder Osama bin Laden. En Estados Unidos la entrevista de éste con la cadena árabe Al Jazira fue transmitida —y no con aceptación del Gobierno norteamericano— como prueba de culpa. En Europa se fue mucho más al análisis de fondo de sus palabras y el sentido de la “guerra santa” a la cual convocaba. Desde el comienzo los canales europeos tuvieron personalidades de origen musulmán que, junto con condenar el atentado, colocaban los hechos en una perspectiva más amplia.

En América Latina, con la excepción de las grandes corporaciones como Televisa y O’Globo, se vivieron varios días con la retransmisión de CNN y, ocasionalmente, de alguna cadena europea. La superposición de los logotipos locales so-

bre el logotipo de CNN o el título en español sobre la frase “*America under attack*” generaba un exceso visual en torno de las imágenes captadas –legal o ilegalmente– desde el exterior. Hubo otros excesos, como el de Televisión Azteca, en México, que con discutible aunque oportuno sentido del negocio, se apresuró en utilizar la tragedia de Manhattan. Unas horas después de que las torres gemelas habían caído, los programadores de esa empresa decidieron transmitir en el Canal 7 la película *Atentado al World Trade Center*. Se trata de una cinta filmada en 1997 para la televisión, donde se relata el atentado que pocos años antes había sufrido ese emblemático sitio neoyorquino. Originalmente, la programación del 11 de septiembre tenía previsto proyectar, *La Bamba*. Así se indicaba en las carteleras que los diarios publicaron esa mañana.

disco de rap, sacó de inmediato la portada de circulación ya que allí aparecía el dúo *The Coup* bromeando frente a las torres gemelas, mientras éstas explotaban. La imagen era de un parecido alucinante respecto de la realidad.

Lo especialmente nuevo estuvo en la cobertura que hizo la cadena MTV, habitualmente dedicada a la transmisión de videos musicales y programas de espectáculo. Sin cambiar el estilo de sus presentadores ni su lenguaje, este canal dio en el clavo, logrando proyectar una visión propia. Para ello organizó y emitió, por ejemplo, debates abiertos y en vivo sobre las diferencias que separan a los musulmanes tradicionales de los fundamentalistas. O informes propios, orientados a comprender al enemigo. El experimento les dio resultado pues en los cuatro días posteriores a la tragedia su promedio de audiencia aumentó en un 400 por ciento. (Grillo, *Semana*).

La omisión más frecuente en el modelo de comunicación informativa dominante es darle contexto a las noticias.

En Estados Unidos, las conductas en este ámbito fueron distintas. El sistema del espectáculo, de los programas musicales, de los estrenos cinematográficos para la llegada del otoño, entraron en revisión total. La cadena Fox, que tenía previsto transmitir el domingo 16 de septiembre *Independence Day*, la suspendió de inmediato, porque uno de los edificios destruidos por los extraterrestres era el World Trade Center. La productora de *Party Music*, un

EL CONTEXTO: ¿CÓMO SE HACE?

Dar contexto a las noticias que se transmiten parece ser hoy la omisión más frecuente en el modelo de comunicación informativa dominante. La vicepresidenta de CNN en Español lo dijo claramente en una reciente entrevista: “CNN no da opiniones, sólo presentamos las imágenes y los hechos y dejamos a la gente formar su propia perspectiva” (*Página 12*). Sin embargo, los titulares, la música y la iconografía patriótica especialmente creada tuvieron su propio aporte. Todos los analistas entraron en una lógica de “América

bajo ataque”, sin hacer matices. Y quienes lo hicieron, como el caso de Peter Jennings, que llamó a pensar en las propias responsabilidades de Estados Unidos con otros pueblos y a entender al mundo musulmán sufrieron las más duras descalificaciones. Más de 10 mil llamadas telefónicas llegaron a la ABC y otros miles de mensajes arribaron por correo electrónico. Jennings se había salido de la línea dominante, la que en ese esquema era “políticamente correcta”.

Tal vez la mejor ilustración de la distorsión de conducta producida en este ámbito fueron las declaraciones de Dan Rather, conductor del noticiero de la televisora CBS y una de las voces más influyentes del país, en el show de David Letterman. Pocos días después del ataque, Rather habló sobre la emoción que le provocó ver el derrumbe de las torres gemelas, y dijo que después del atentado las palabras del himno nacional estadounidense tenían nuevo significado para él. Dijo que Bush “es mi presidente, mi comandante en jefe. Lo que él ordene haré”. Esto fue dicho por uno de los periodistas más reconocidos del país, defensor de la “objetividad” y la ética profesional.

La tesis dominante ha sido ésta, especialmente desde el 7 de octubre, cuando comenzaron los bombardeos contra Afganistán: la prensa en esta “guerra” deberá portarse “responsablemente” ante las autoridades y respetar ciertas limitaciones ya que, según funcionarios y militares, las consecuencias de “divulgar demasiado” podrían implicar la pérdida de vida de soldados estadounidenses (Jim Cason, *La Jornada*).

Barbara Lee, la única de los 435 miembros de la Cámara de Representantes que votó en contra de la legislación que otorgaba al presidente George W. Bush autorización para utilizar la fuerza y responder a los ataques terroristas del 11 de septiembre, pasó a contar con guardaespaldas adicionales después de haber recibido muchas llamadas de patriotas estadounidenses que amenazaron con matarla.

Al comienzo de los bombardeos contra Afganistán dominó la tesis de que los medios debían respetar ciertas limitaciones.

“Aquí, todo el mundo está asustado. Y su primera respuesta ha sido cerrar filas (por utilizar una expresión militar) y reafirmar su patriotismo, como si los atentados lo hubieran puesto en duda. El país está envuelto en banderas americanas. Las banderas cuelgan de las ventanas de apartamentos y casas, cubren las fachadas de almacenes y restaurantes, ondean desde las antenas de coches, camiones y grúas. Mofarse del presidente —un pasatiempo tradicional americano, sin importar quién lo fuera— ahora se considera muy poco patriótico”, dijo Susan Sontag en una entrevista desde Nueva York (*El Mundo*, octubre de 2001).

EL OTRO: CÓMO VERLO O INVENTARLO

Comunicación, simbologías y conductas van muy entrelazadas en determina-

das circunstancias. Tras los atentados, los musulmanes, los de rostro tipo musulmán o los que usaban turbantes, comenzaron a sufrir en persona la discriminación y el maltrato derivados de su pertenencia cultural. Amnistía Internacional denunció esta situación fundada en estereotipos y prejuicios, un derivado clásico de circunstancias y comunicaciones sembradas bajo extrema tensión emocional.

“En lo que parece ser una oleada de delitos por odio racial directamente vinculada a los atentados de Nueva York y Washington, hombres y mujeres de todas las edades han sufrido abusos e incluso agresiones graves en las calles, las escuelas y los lugares de trabajo, exclusivamente a causa de su identidad o su presunta identidad religiosa o nacional. A pesar de los llamamientos a la tolerancia y a la moderación realizados por las autoridades, en la semana posterior a los atentados se denunciaron, únicamente en Estados Unidos, más de 540 agresiones contra ciudadanos estadounidenses de origen árabe, y al menos 200 contra sijs. Mezquitas, templos hindúes y centros comunitarios han sido atacados y destrozados en países tan diversos como Polonia, India, Reino Unido y Dinamarca. En países como Perú y Paraguay, musulmanes e individuos de origen árabe han sido detenidos como sospechosos de estar relacionados con organizaciones “terroristas”, ante el temor de que puedan ser víctimas de detenciones arbitrarias y malos tratos.” (Declaración de AI, 4 de octubre de 2001).

Tras el ataque, los sistemas de inteli-

gencia se movilizaron, incluso con contactos en Londres y Berlín, para avanzar en la identificación de los culpables. Si bien pronto se ubicaron rostros y videos con los momentos en que algunos de los terroristas se dirigían a tomar su avión, lo esencial para Estados Unidos – y como consecuencia, para sus medios de comunicación– era tener un enemigo. El “síndrome del enemigo”, como lo llamaron algunos comentaristas europeos, pronto quedó resuelto con la identificación de Osama bin Laden como el gran instigador y financista de los ataques terroristas. El 14 de septiembre ya era posible para la prensa europea hablar de la vida de bin Laden, de sus anteriores vínculos con la CIA y de su poder financiero con una precisión que no mostraron los medios norteamericanos, incluso los de mayor prestigio.

“Estados Unidos se enfrenta a un enemigo en la sombra, un pequeño, eficiente y anónimo ejército terrorista que ha sido capaz de sortear todos los sistemas de detección, desde el informador de carne y hueso a la interceptación de conversaciones telefónicas por satélite, pasando por el rastreo de Internet de programas como el sofisticado y polémico Carnivore. El comprensible afán norteamericano por castigar pronto y duramente a los autores del apocalíptico ataque del martes tiene un primer obstáculo de envergadura: identificar el blanco. Aunque las sospechas se centren en bin Laden, permanece la gran pregunta: ¿dónde está el millonario saudí convertido en caudillo de la yihad (guerra santa)?, ¿cuál es su centro de operaciones

si es que tiene alguno fijo en Afganistán?” escribió el diario español *El País*, (14 de septiembre) bajo el título “El enemigo en la sombra”.

**La presencia de la cadena
Al Jazeera demostró
a los medios norteamericanos
que había propuestas alternativas.**

Por cierto, la entrevista de bin Laden a la cadena árabe de TV internacional Al Jazeera demostró que éste se sabía mover en las sombras y hablar desde ignotas cavernas. Al Jazeera, la única cadena internacional que, hasta el triunfo de la Alianza del Norte, tenía transmisiones en vivo desde Kabul y Kandahar, con una programación de 24 horas y corresponsales en 50 países, obligó a la CNN a firmar un convenio de intercambio informativo. Tiene su sede en Qatar, país al que llegó el Secretario de Estado Collin Powell, llevando en su agenda la petición de terminar con los despachos de Al Jazeera desde Afganistán y de “dar tribuna” a bin Laden y los líderes del talibán. Las autoridades de Qatar dijeron escuchar con atención, pero en ningún momento estuvieron por recortar el poder ganado por la poderosa cadena árabe. Antes sólo allí se sabía de su existencia, hoy la conoce el mundo entero. Su presencia puso ante los ojos de los grandes medios norteamericanos, o de ese origen con alcance internacional, que había propuestas alternativas en el ámbito de la información global.

SACAR LA VOZ... OÍR LAS VOCES

Porque era difícil hablar en Estados Unidos, porque la atmósfera de cruzada patriótica dominaba el país, varios de sus intelectuales, como Woody Allen, Susan Sontag o artistas como Madonna, debieron volcar sus opiniones en medios europeos. *Il Manifesto*, periódico de las izquierdas en Italia, abrió sus páginas a la escritora y líder de los movimientos anti-globalización.

La Sontag tenía urgencia en señalar su condena a los atentados, pero a la vez abrir espacio a una comprensión de la nueva realidad en que debía moverse la política exterior norteamericana: “La situación me parece que es extraordinariamente complicada. Por una parte, el activismo terrorista, que logró apuntarse un señalado éxito el 11 de septiembre es, sin lugar a dudas, un movimiento global. No se puede identificar con un solo Estado, y ciertamente que no con el devastado Afganistán, de la misma manera que Pearl Harbor sí se podía asociar con Japón. Al igual que la economía de hoy día, al igual que la cultura de masas, al igual que las enfermedades pandémicas (piénsese en el SIDA), el terrorismo se ríe de las fronteras... La realidad es que las fuerzas que intentan humillar al poder americano son, más bien, subnacionales y transnacionales. Osama bin Laden es, como mucho, el dirigente de un vasto conglomerado de grupos terroristas. Alguna gente bien informada cree que él es una figura de referencia, más valorado por su dinero y por su carisma que por su talento operativo. Desde este punto de vista, sería un núcleo duro de dirigentes egipcios el que

dotaría de cerebro al programa actual de operaciones terroristas, operaciones que podrían tener lugar en muchos países.”

Al mismo tiempo, y en concordancia con sus relaciones alternativas globales, la escritora intentó definir cuál era el carácter del ataque y cuál debía ser el tipo de respuesta para que ésta tuviera legitimidad: “Lo que intentaban lograr quienes perpetraron la matanza del 11 de septiembre no era la rectificación de todos los agravios que se han cometido contra el pueblo palestino o el sufrimiento de la gente en la mayor parte del mundo musulmán. El ataque es otro. Es un ataque contra la modernidad (la única cultura que hace posible la emancipación de las mujeres) y, sí, contra el capitalismo. Y el mundo moderno, nuestro mundo, ha demostrado ser sumamente vulnerable. Es necesaria una respuesta armada, pero en forma de un conjunto de operaciones contraterroterroristas selectivas, complejas y cuidadosamente diseñadas. Y la respuesta está plenamente justificada”.

**Si se hunde América,
se hunde Europa, nos hundimos todos.
(Oriana Fallaci).**

Si la Sontag hablaba desde Nueva York a Italia, una italiana, Oriana Fallaci, lo hacía también desde allí, pero con un mensaje extremista y antimusulmán que estremeció a muchos. El artículo fue publicado por primera vez en el diario italiano *Corriere Della Sera* y en tres entregas, en vista de su extensión. Después, casi toda la prensa europea lo ha repro-

ducido. Algunas de sus frases: “Esta guerra, que ellos llaman Yihad, no mira a la conquista de nuestro territorio, sino a la conquista de nuestra libertad y nuestra civilización. Al aniquilamiento de nuestra forma de vivir (...) No se dan cuenta que los Osama bin Laden se creen autorizados a matarnos porque bebemos vino o cerveza, porque no llevamos barba larga o shador, porque escuchamos música o vemos la televisión, o porque hacemos el amor cuando nos parece y con quien nos parece. ¿No les importa nada de eso, estúpidos?”. “Si se hunde América, se hunde Europa, nos hundimos todos (...) y en vez de campanas encontraremos muecines; en vez de minifaldas, el shador; en vez de coñac, leche de camello. ¿No entendéis ni siquiera esto? ¿Cuál tolerancia al Islam? Los expertos me explican que el Corán predica la paz, la fraternidad y la justicia (...) Pero cómo se comprenden entonces el atentado de Nueva York, la poligamia, el principio de que las mujeres deben contar menos que los camellos, que no deben ir a la escuela, el veto al alcohol so pena de muerte para el que beba. A mí no me parece tan justo, tan fraterno ni tan pacífico”.

Así, el debate de las ideas mayores a un mes o dos de los atentados, se había instalado mucho más en Europa que en Estados Unidos u otros continentes.

Lo nuevo respecto de todos los conflictos anteriores, incluida la Guerra del Golfo, es que en este caso Internet se convirtió en fuente y circuito de información de las ideas de la gente. No sólo los medios alternativos, de alcance menor en el pasado, han ganado su espacio de cir-

culación global gracias a Internet, sino también las personas se han convertido en sujetos potenciales de información y opinión. Más allá de los medios está la voz de quienes siguieron los foros en los periódicos y en sus propios sitios alternativos. La red fue espacio de comunicación y debate ciudadano como nunca antes respecto de un conflicto mundial.

Internet se convirtió en fuente y circuito de información acerca de las ideas de la gente.

Ejemplos los hay por miles en el ciberespacio. Anotemos sólo tres, sacados de un foro de debate en México:

Nombre: Álvaro Reyes Toxqui

Email: picaporte@uole.com

Ciudad: Texcoco

País: México

Comentarios: Es increíble que no nos demos cuenta: los medios son, hoy por hoy, los constructores de la percepción contemporánea. Ellos nos indicaron, desde el primer momento y antes de que Estados Unidos lo anunciara, quiénes eran los culpables (las imágenes de palestinos celebrando no sabemos de qué archivo las sacaron); también los vistieron de extremismos y así, en el horizonte de las imágenes, los presentaron ante una incierta opinión pública que se aterroriza ante el turbante, ante todo lo que significa el otro. Lamentablemente, este nuevo sentido de percepción, nos vuelve incapaces de “ver más allá” de lo inmediato, del vacío, de nuestra historia.

Agregado: 9/26/2001 3:59:56 PM

Nombre: Erika Jasso Hernán

Email: jassoerika@hotmail.com

Ciudad: México D.F.

País: México

Comentarios: Castells tenía razón. Bush ha manifestado que ésta es la primera guerra del siglo 21 y que es completamente diferente de las anteriores. Y es verdad. En la era de la información, las redes dominan: redes económicas, políticas y sociales abarcan el planeta entero, y por supuesto el terrorismo ha refinado sus tácticas a la manera de esta era digital. Ésta es una guerra contra las redes terroristas, descentralizadas e invisibles, que no sólo abarcan el mundo musulmán, sino también han penetrado la sociedad norteamericana, en la cual es innegable que tienen poderosos vínculos. La mañana del 11 de septiembre le hizo recordar a Estados Unidos que ya no vivíamos más en la Guerra Fría y que sus tácticas de defensa eran ya obsoletas en el siglo XXI. Los Estados Unidos tienen que aprender a luchar y a enfrentar al enemigo en la era de la sociedad red. Manuel Castells ha dicho “Lo que ha hecho históricamente vulnerables a las redes ha sido su inhabilidad de coordinarse y centrarse en un solo propósito”. Bush y la inteligencia norteamericana deben tomar en cuenta ésta y otras características constitutivas de las redes para debilitarlas y vencer sobre ellas.

Agregado: 10/22/2001 4:32:54 PM

Nombre: Óscar Chávez Cervantes

Email: oscarcomunica2000@yahoo.com.mx

Ciudad: México D.F.

País: México

Comentarios: La economía mundial está en picada, y a esto agrégale la situación de los atentados y, por si fuera poco, los medios ponen su granito de arena para crear confusión e incertidumbre. Parece mentira que se pasen escenas de festejo por parte de la gente allá en el medio oriente a unas horas de los atentados, y lo más triste fue que no eran ciertas esas imágenes. Estoy enojado con las intenciones de quienes dicen “informar con objetividad”. Lo único que dan es pena y descrédito para los que de verdad hacen bien su trabajo.

Agregado: 10/24/2001 10:47:30 AM

En realidad, frente a conflictos como el desatado por el atentado a las torres gemelas ¿cómo se deben ubicar los medios de comunicación? ¿a quiénes deben acudir para entender la realidad? ¿cuáles deben ser sus estrategias de contextualización frente a una globalidad cambiante y sorprendente? ¿cuáles son sus nuevas fronteras éticas? Son preguntas esencia-

les que hoy cruzan los sistemas de información, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, aunque la capacidad de respuesta aún no esté clara.

Hace dos décadas, la UNESCO creó a una comisión internacional para estudiar los problemas de la comunicación. Encabezada por Sean MacBride, Premio Nobel de la Paz, se dedicó a mirar los horizontes visibles y no visibles de la comunicación. Cuando la comisión terminó sus trabajos, en 1980, nació CNN. Internet, como plataforma masiva y universal tendría que esperar hasta mediados de los noventa. Pero lo que entonces se dijo sigue plenamente vigente. El informe se llamó “Un mundo, múltiples voces”. Tras la experiencia de las comunicaciones enfrentadas a los atentados del 11 de septiembre, queda aún más claro que ése es el desafío: entender que el mundo está habitado por voces múltiples, con diversas culturas, visiones e intereses, que la pluralidad es riqueza y no obstáculo. Pero a la vez que todos, querámoslo o no, vamos en la misma nave: la Tierra.